

Pobres y Pobreza

Por Alfredo NICEFORO. Traducción del italiano por Oscar Uribe Villegas.

LOS viejos maestros enseñan que el estudio científico de un fenómeno debe hacerse no sólo por medio del estudio del fenómeno considerado en sí mismo, sino también al través del examen del cuerpo y del espíritu de los hombres que producen aquel fenómeno, o —cuando menos— tomando como punto de partida el mencionado examen biopsíquico. Sin que haya necesidad de remontarse a la época en que el estudio de la enajenación mental (y del tratamiento relativo) considerada como un ente sustantivo se substituye por el del *hombre* enajenado, basta con referirse a la concesión fundamental de la escuela italiana de criminología, según la cual, más que indagar y estudiar el delito considerándolo como hecho sustantivo de por sí, era necesario comenzar por el estudio del *hombre* delincuente. Ahora, quienes han sido llevados a suscribir tal dictado, conducidos por su primera curiosidad científica, piensan que en la misma forma, para el estudio de la pobreza y de la miseria, así como para de los estratos sociales tan diversos entre sí (del más humilde al más alto), era de tenerse en cuenta el fecundo principio mencionado arriba: es necesario, por tanto, estudiar al hombre pobre y miserable en su carne y en sus huesos, y confrontarlo necesariamente con los habitantes —también de carne y hueso— que se encuentran en el plano superior; esto sin olvidar —¡todo lo contrario!— el estudio del ambiente material y psíquico en el cual nacen, viven y actúan tales hombres.

Es así como nace aquel conjunto de estudios que —con demasiada audacia— cree el autor que deben considerarse como una nueva rama de la ciencia biológica y social, y que, teniendo en cuenta su injertación en el

tronco del examen del hombre, he denominado “antropología de la clase pobre”, en la cual es igualmente necesario el examen de las clases superiores, a fin de confrontarlas con las inferiores, y a fin de hacer una justa valoración de los caracteres encontrados en estas últimas.

1. ¿Una “ciencia de la miseria”?

Ya en cualquiera de los capítulos de la obra *La malavita a Roma* (1898) se describían los chiribitiles de los pobres en los barrios miserables de Roma (cap. III, de la segunda parte, intitulado “Nelle case della miseria”), gracias a una inspección personal realizada por parte del autor; sin embargo, el estudio del hombre, realizado —por decirlo así— con la escuadra y el compás, no se hacía sino unos cuantos años después, cuando se procedió a medir la estatura, el peso corporal, las distintas partes de la cabeza, del tórax, etc., a medir la fuerza y examinar la fisonomía de 3,147 niños y jovencitos de la ciudad de Lausana, (en donde el autor iniciaba su vida de profesor universitario), y a publicarse los resultados en la citada Memoria titulada *Note préliminaire d'anthropologie sur 3,147 enfants des écoles de Lausanne étudiés en rapport à leur condition sociale*, la cual apareció en la “Scuola positiva”, Roma, 1903, cuadernos del 5 al 8 (70 páginas), Memoria premiada por la Société d'Anthropologie de Paris (1903). De aquellas mediciones resultaba, teniendo en cuenta separadamente el sexo, considerando separadamente las edades de 7 a 14 años, y los diversos estratos sociales (pobres, acomodados, intermedios) una serie de indicios que atestiguaban un retardo en el desarrollo corporal de los niños pobres —en todas las edades examinadas— en comparación con el desarrollo corporal de los niños acomodados de la misma edad. Se evidenciaba, asimismo (como ya se anunciaba en páginas previas) que tras los dos grupos existía una zona común, y que, por lo mismo, aparecía un cierto número de niños pobres que presentaban las características de los niños acomodados y viceversa.

Pero un programa completo, adicionado de un primer desarrollo, aparece más tarde con la obra: *Les classes pauvres; recherches anthropologiques et sociales*. Paris, Giard et Brière editores, 1905, un volumen de 344 páginas con dos tablas de gráficas, de la Bibliothèque Sociologique Internationale. En ella —bajo el epígrafe de: Una “ciencia de la miseria” tomada de una frase del economista francés P. A. Dufau— se consideraban sucesi-

vamente, en los individuos de las clases o estratos económicamente inferiores de la sociedad (confrontados siempre con los de la clase o estrato superior): 1) los caracteres *físicos* y *fisiológicos* (peso, tórax, fuerza, etc.); 2) los caracteres *etnográficos*, como por ejemplo, el grado y tipo de civilismos, usos, costumbres, creencias, prejuicios, expresiones artísticas y literarias (todo estrato social tiene su grado y tipo de cultura: usos, costumbres; la creencia de los estratos inferiores reproducen la característica de los pueblos primitivos; existe una etnografía de los estratos inferiores de una sociedad, como existe una etnografía de los pueblos primitivos, etc.) 3) caracteres *psíquicos* y, por lo tanto: sentimientos morales, forma de la mentalidad, freno de las inhibiciones, impulsividad, imprevisión (concluyendo con la “inferioridad” psíquica de gran parte de los individuos componentes del estrato inferior de la sociedad); 4) ¿cuál es la *causa* de las varias formas de inferioridad —física, etnográfica, psíquica— asentadas en esta forma? ¿Son de naturaleza congénita, o más bien adquirida por razones ambientales o por otras de índole análoga? Se pasa revista de estas últimas subdividiéndolas en: alimentación, género de trabajo, fatiga, habitación, y se señala la posibilidad de una selección que tiende a poner en alto a los mejor dotados, y a hacer descender a los tarados y deficientes, de tal modo que en el estrato más bajo se concentran los inferiores biológica y psicológicamente.

Una recapitulación somera del cuadro arriba mencionado se encuentra en el breve escrito titulado *Etude anthropologique des classes pauvres*, en la “Revue Internationale de Sociologie”, 1905. núm. 5 (6 páginas) y en la breve nota: *Les classes pauvres*, en “Atti del quinto Congresso intern. di Psicologia”, reunido en Roma en abril de 1906, y también en la Memoria: *Die niederen Bevölkerungsklassen im Lichte anthropologischer Forschung*, en la “Politisch-anthropologische Revue”, Leipzig, 1906, núm. 9 (9 páginas). Véase también: *Des différences physiques et mentales entre les groupes sociaux (aisés ou pauvres)* en los “Annales del 'Institut International de Sociologie” Paris, 1907 (8 páginas).

2. Fuerza y riqueza

Al estudio de la influencia que la condición ambiental ejercita particularmente en el deterioro de los caracteres físico-psíquicos de los integrantes de los estratos económicamente inferiores de la sociedad, estaba consagrada

toda la obra *Forza e ricchezza; studî sulla vita fisica ed economica delle classi sociali*, un volumen de 267 páginas, Boca editor, Torino, 1906. Los primeros capítulos estudian, con el auxilio de la estadística de la leva militar en los varios países, el desarrollo físico de los conscriptos, según las varias profesiones y también, recordando la investigación antropométrica de Broca, de Quetelet, de Pagliani, de Roberts, de Tarnowsky, de Riccardi, de Marro, de Pfitzner, el desarrollo de la estatura según las distintas profesiones y clases sociales, mostrando también la diferencia de desarrollo físico (recabado de los resultados de la leva y de otros documentos) encontradas entre los individuos habitantes de los barrios ricos y los barrios pobres de una ciudad (París, Madrid) indicando previamente por medio de cuál índice numérico se podía calificar el barrio de una ciudad como rico o como pobre.

En seguida, después de haber elegido e ilustrado algunos de los criterios y de los datos antropométricos a usar en tal investigación, y después de haber reportado sintéticamente la medida obtenida precedentemente por el autor mismo, y haber tratado problemas de naturaleza metodológica de índole y orden diverso, tras una investigación particular y extensa, utiliza su material estadístico francés y de otro origen en una confrontación del desarrollo de la estatura y la cantidad de reformados por la leva militar, según la naturaleza del terreno sobre el cual viven los habitantes examinados, y según el grado de riqueza (agrícola o de otro tipo) de las diversas zonas del territorio, mostrando al mismo tiempo, cómo existe relación entre la naturaleza del terreno, su exposición, la altimetría, etc., y el grado de riqueza de los habitantes, grado que, a su vez, influye sobre el desarrollo somático de los mismos. Este tema particular es tratado extensamente en la memoria *Influences économiques sur les variations de la taille humaine* en la "Revue de Philosophie", Paris, 1905, núm. 4 y núm. 6 (43 páginas). La transformación agrícola del suelo, cuando es posible, influye en la transformación (por lo menos hasta cierto punto) de los caracteres físicos de los hombres que habitan en él; el tema se desarrolla en algunos capítulos que —en *Forza e ricchezza*— siguen a los previamente mencionados.

Si confrontamos asimismo las zonas ricas y las zonas pobres de un mismo país, independientemente de la naturaleza del suelo, mostrando cualquier diferencia en el desarrollo físico de los habitantes, con alguna osadía se puede responder a la pregunta: ¿se puede valorar el número de pobres en un grupo dado de la población? ¿quién es "pobre", y cuáles son los

índices numéricos de la pobreza? (Encuesta de R. S. Rowntree, de Booth y de otros). Tema que, sea esto dicho entre paréntesis, ha necesitado de una revisión continua que difícilmente podrá alcanzarse y concluirse definitivamente. Con tal fin, y por ejemplo, se puede tomar como índice la renta que sea suficiente o insuficiente para las necesidades fundamentales, la primera entre las cuales sería ¿la alimentación?, ¿el alojamiento?, ¿el vestido? ¿Qué se puede tomar en vez de monto bajísimo del arrendamiento? ¿Se puede tener en cuenta el número de transportes fúnebres otorgados gratuitamente por pobreza del difunto? ¿el de aquellos a quienes se entierra en la fosa común? etc. Esto ejemplifica algo de lo dicho en esa página.

Otros temas tratados en las páginas en cuestión son: La inferioridad somática y psíquica de algunas poblaciones de color ¿se debe acaso a las pésimas condiciones ambientales en las que viven?; la mortalidad mayor de los hombres que pertenecen a los estratos inferiores de la sociedad ¿tiene su explicación en las malas condiciones de vida. Resulta mayor mortalidad evidente, al menos de una primera aproximación estática, basada simplemente en la tasa de mortalidad general, pero también es mejor hacerlo sobre la tasa de mortalidad infantil, confrontando una vez más los barrios ricos con los barrios pobres de la misma ciudad. Sobre este último punto se harán numerosas confrontaciones entre los barrios ricos y los barrios pobres de la misma ciudad, no sólo en lo que se refiere a mortalidad general, sino a mortalidad infantil, y mortalidad según grupos de edad y por causa de muerte, principalmente en relación con los 80 barrios de la ciudad de París y los 25 de la ciudad de Lausana, en la Memoria: *Contribution à l'étude des corrélations entre le bien-être économique et quelques faits de la vie démographique*, en el "Journal de la Société de Statistique de Paris", Paris, 1911, núms. 8-9 (20 páginas), Memoria reproducida en parte en el escrito sobre *Les conditions économiques en rapport avec les causes des décès, la mortalité et la natalité*, en "Archives d'Anthropologie criminelle", Lyon, 1912, núm. 219, todo lo cual muestra aplicaciones de los métodos estadísticos de confrontación que por entonces constituían una novedad seductora y que con un entusiasmo, quizás desenfrenado, eran acogidos y aplicados.

Otros capítulos de *Forza e ricchezza* se ocupaban de estudiar el tipo de fisonomía de los hombres que pertenecen a la clase inferior y degradada, examinando las anomalías y buscando las causas. Recordando, además el hecho de la mayor frecuencia de los delitos de violencia de parte de las clases sociales bajas, se trataba de vincular este hecho con la mayor irrita-

bilidad e impulsividad, y también con la mayor sugestibilidad propia de los individuos que pertenecen a tales clases; característica ésta, debida a razones de orden psicológico (como la incompleta evolución psíquica de los estratos psíquicos superiores) y también de orden económico-ambiental.

También se examinaba particularmente el problema —suficientemente nuevo por entonces— de la “productividad” en la obra, del genio y del talento, por parte de una época, de una nación, de una zona territorial, recorriendo las varias estadísticas, y mostrando al mismo tiempo como existente la relación entre el mejoramiento de las condiciones económicas (y también la multiplicación de los centros de estudio), por una parte, y la elevación de la productividad intelectual por otra.

3. Recapitulación

Se ofrece un cuadro recapitulador de lo dicho anteriormente acerca de dicha investigación, en la Memoria y en los escritos cuya lista presentamos en seguida:

L'anthropologie des classes pauvres et ses rapports avec l'anthropologie criminelle en “Atti del sesto Congresso internazionale di Antropologia criminale” reunido en Turín en 1906 (10 páginas);

Lignes générales d'une anthropologie des classes pauvres, en los “Archivos de Psiquiatría y Criminología”, Buenos Aires, julio-agosto 1906 (31 páginas) reproducidas en español con el título de: (*Bosquejo de antropología de las clases pobres*, en la “Revista de Legislación y Jurisprudencia”, Madrid, 1908 (39 páginas);

Lo studio antropologico delle classi povere; metodo e disegno di una antropologia delle classi povere, en la revista “Il Ramazzini”, Firenze, 1907 n. 1 (9 páginas).

Ricerche antropologiche sulle classi povere, en la Revista “Il Ramazzini”, 1907 núm. 3 (20 páginas);

Lo studio scientifico delle classi povere, un volumen de 106 páginas, G. Maylaender, editor, Trieste, 1907;

Essai sur l'anthropologie des classes pauvres, en “Archives d'Anthropologie criminelle, etc.” Lyon, 1907, núm. 161 (20 páginas).

4. "Antropología" de las clases pobres

Un tanto más tarde, toda la materia volvía a ser considerada y extendida considerablemente en muchos puntos, con la obra: *Antropologia delle classi povere*, un volumen de 288 páginas del Trattato di medicina sociale, dirigido por A. Celli y A. Tamburini, editor Francesco Vallardi, Milán, 1908. Aquí, en la misma introducción se indica cómo, dada una población, los elementos que la componen pueden ordenarse sucesivamente según tres disposiciones: 1) Con base en los ingresos, existiendo por consiguiente, estratos sucesivos de habitantes con rentas que van desde el mínimo hasta el máximo (desde el pobre o el paupérrimo por una parte, hasta el rico o al excesivamente rico por la otra) y, por lo mismo, estratos o clases *económicas*; 2) con base en la profesión que se ejerce, pudiendo escalonarse asimismo las profesiones desde las más modestas y humildes hasta aquéllas realmente superiores o que son tenidas por tales, sea por la dignidad o sea por la renta, existiendo por lo mismo, estratos o clases *profesionales*; 3) con base en el grado de cultura, de tal modo que también aquí se cuentan grupos escalonados desde aquellos en los que hay una falta completa de cultura (analfabetos) hasta los más cultos y elevados, teniéndose en tal forma estratos o clases de diversa *cultura*. Aquellos que se encuentra que tienen simultáneamente los puestos superiores en cada una de estas tres clasificaciones, podrán considerarse como pertenecientes a la clase superior, mientras que se clasificarán entre los de la clase inferior a aquellos que se encuentran en el estrato inferior de la clasificación misma. Así sucede regularmente, por cuanto pueden darse casos en los cuales el habitante de una de las tres disposiciones esté colocado en el plano superior, en tanto que, de acuerdo con las otras disposiciones, resulta integrante del plano inferior (económicamente superior, por ejemplo, pero de baja cultura, o viceversa). Ahora, si se trata de estudiar a los hombres en sus caracteres psicopsíquicos, que se encuentran en varios grados de dicha escala, o, más simplemente, que habitan en los extremos de la misma, sin parar por alto el ambiente de cada uno de los grupos, hay que preguntarse: ¿con qué método debe hacerse?

La obra en cuestión pasa revista a: *a*) la confrontación antropométrica y psicométrica hecha directamente en los individuos examinados, y repartidos en grupos homogéneos, *b*) la confrontación entre barrios ricos y barrios pobres de la misma ciudad; *c*) la comparación entre zonas ricas y

zonas pobres del mismo país; *d*) comparación entre las estadísticas indicadoras de las actividades, del género de vida (y también de los hechos demográficos) de uno y de otro grupo. En conjunto, se discute, una y otra vez, el problema del método y de la medida.

La primera parte de la obra está dedicada particularmente a la historia de la indagación que —a partir de la debida al fundador de la patología del trabajo, Ramazzini— investiga el estado de salud y las condiciones de trabajo entre las diversas categorías de obreros en las fábricas en las que nació y se desarrollaba la gran industria despertando las preocupaciones no sólo del médico y del higienista, sino también las del economista, las del demógrafo, y las del gobernante. Así se exponen los caracteres generales de la primera investigación que atestigua la miseria física y económica, así como la decadencia psíquica de los obreros manufactureros, y se hace crítica pura, al mostrar la importancia y la aproximación fundamental al verdadero ser del problema.

La segunda parte, se dedica a considerar particularmente la clase, el estrato social tanto del pobre como del acomodado, describiendo —con acopio de medidas y estadísticas— los datos del desarrollo corporal, las anomalías fisiognómicas, el peso al nacer y el peso corporal en el transcurso de la vida, así como los datos demográficos como la morbilidad, la mortalidad, la natalidad, la nupcialidad, la edad en la época del matrimonio, los índices de atracción en la selección matrimonial, poniendo en evidencia sobre tal punto que la diferencia demográfica entre la clase social superior y la clase inferior es más fuerte que aquélla por la cual difieren los estados entre sí. Según la comparación psicométrica que considera las varias formas de la sensibilidad y las observaciones relativas a la mentalidad en sus varias formas, a la criminalidad (diversa en su expresión externa según que se manifieste entre los hombres de los estratos inferiores, y entre los de los estratos superiores) etc.

De todo eso, emerge la inferioridad biopsíquica y de otros tipos, propia de los habitantes de las clases inferiores, pero también la presencia en ellas, de una cierta cantidad de “superiores” . . . y viceversa. De todo lo cual podrá hablarse más extensamente en lo que sigue.

5. *Continuación: Examen científico del trabajo*

La parte tercera está dedicada particularmente al estudio —también biopsíquico y social— de las profesiones, exponiendo, por una parte, la

antropometría de las distintas profesiones, en la cual se comprenden la cefalometría, y tratando después más extensamente —con un nuevo programa de estudio y de exposición de los resultados ya obtenidos— del examen científico del trabajo profesional, ya sea manual o intelectual (páginas 145-244). Semejantes páginas constituyen, probablemente, uno de los cuadros menos recientes que se hayan diseñado con el objeto de sugerir el modo de medir la productividad cuantitativa y cualitativa en el campo del trabajo, asentar la forma de obrar de la fatiga durante los momentos sucesivos del trabajo mismo, y hacer la relación de la calidad somatopsíquica del obrero con el género de ocupación al cual se podría dedicar con mayor provecho y menor fatiga, comprender la correlación existente entre la inteligencia y otras cualidades psíquicas por una parte, y el salario (en el régimen de libre contratación), la desocupación, la inestabilidad profesional, la mendicidad, el vagabundismo, por otra. En tal examen que, en cierta forma, preludia la “psicotécnica” moderna, y del cual hará más tarde el autor un amplio desarrollo, se dan indicaciones acerca de la importancia que el factor biopsíquico (cualidad biopsíquica del operario y del individuo en general) tiene sobre el campo del trabajo, sobre la producción de accidentes, y se examina, entre otras, la curva de accidentes ocurridos en las diferentes horas de trabajo, en las distintas horas del día y en los distintos días de la semana (aún cuando este tema se desarrollará más tarde con relación a los accidentes del deporte y, por consiguiente, del trabajo deportivo). Se sugiere, en seguida, por un examen directo del gasto de trabajo —con el fin, sobre todo de acortar sin dañar el rendimiento y sin aumentar la fatiga— la inscripción gráfica del gasto de trabajo, y si deben transportarse los métodos e instrumentos de los laboratorios de fisiología y de psicología al campo del trabajo (instrumento de E. J. Marey, por ejemplo). Simples indicaciones, subsidiadas todavía por la primera investigación relativa de los fisiólogos Imbert y Mestre, y que hoy están más que desarrolladas en todos sentidos en la moderna psicotécnica.

6. Zona rica y zona pobre

La cuarta y última parte, en fin, compara entre sí, como se dijo anteriormente, los barrios ricos, y los barrios pobres de la misma ciudad, sirviéndose de las estadísticas de las grandes capitales; confronta, entre otras cosas, los departamentos distintamente catalogados en cuanto a la

naturaleza del suelo y en cuanto a la productividad económica, lo cual recuerda la primera investigación hecha por el benemérito Villerme, así como las del antropólogo Oloriz, y otros. La indagación se extenderá considerablemente junto a muchas de las recordadas anteriormente, en la edición —ampliada— de esa misma obra en alemán. (Véase lo dicho en el párrafo 8).

7. "*O fortunatos nimium, sua si bona norint agricolos!*"

La obra *Ricerche sui contadini*, etc., ya citada (en el párrafo 4, letra c de esta parte), dió una contribución especial al estudio biopsíquico y social de las profesiones; esta obra, fué resumida mucho más tarde y enriquecida con nuevas consideraciones en la ya citada Memoria: *Il "contadino" quale è*, etc. Virgilio había dicho: "Oh, si los agricultores conocieran la felicidad de su estado!" Pero, ¿es propio el aceptar de plano la exclamación musical del poeta?

Ante todo, se distinguen en la gran categoría del "agricultor" (indicación impropia que debe substituirse por las más precisas que caracterizan las distintas subcategorías de labradores o trabajadores de la tierra), las varias subespecies, considerando, por ejemplo, el labrador directo de la tierra por una parte, del bracero o jornalero agrícola por otra. Para el primero, sobre todo, se propone —en la obra citada— exponer una monografía profesional que tenga presente los caracteres físicos de los hombres con el fin de dar, por decirlo así, una base biológica al estudio del grupo, mientras que, hasta el momento, las monografías profesionales —meritísimas en cualquier respecto— se dedicaban a considerar esencialmente el aspecto económico, demográfico, social, etc., de la profesión. ¿Cuáles son, a su vez, la estatura, el desarrollo torácico, el peso corporal del agricultor (zona por zona dentro del mismo país) frente a los caracteres antropométricos relativos de las otras profesiones? ¿Cuáles, los caracteres expresados métricamente y con nomenclatura cualitativa objetiva de la cara y del cráneo? ¿Los caracteres supradichos de orden físico, y el examen de los signos degenerativos y anómalos de orden vario, quizás atestiguan la pobreza física —más allá de la económica— de ciertos grupos rurales y más o menos, las peores condiciones de vida de los mismos? En la obra arriba citada se acaba por sugerir que la exclamación: *O fortunatos nimium* ... acaso sea una exageración en torno

de la cual se ha creado la llamada “leyenda de la vida rural” En la monografía supradicha (1941), tras haber recordado la denominación de las “figuras” varias de trabajo de la tierra y haber insistido aún acerca de la necesidad de estudio del hombre, se resumen cotejos concernientes a la arquitectura corpórea, no sólo en relación con la antropometría, sino también en vista de lo suministrado por la morfología constitucional, y por los estudios recientes acerca de la mecánica de las posturas y de los movimientos del hombre en el trabajo (trabajo de la tierra). Pero, sobre todo, volvemos a recitar los versos de aquel poeta que, por una parte, muestra la pena y la fatiga del trabajo rural, lo sombrío de la habitación del patán, o la *mensa inculta* (que decía el poeta) de estos hombres, o la triste suerte de los segadores en el terreno malárico... mientras por otra parte se recuerdan más frecuentemente los versos de quienes pintan los paisajes bucólicos y geórgicos con tintes de los más alegres.

8. *Apostilla*

Una exposición completa de los escritos arriba indicados (de *Les classes pauvres*, hasta las que le sucedieron) con adiciones, retoques y correcciones, en las dos obras *Fuerza y riqueza*, etc., dos volúmenes de 184 y 200 páginas, de la Biblioteca sociológica internacional, Henrich y Comp.. editor, Barcelona, 1907.

Anthropologie der nichtbesitzenden Klassen un volumen de 512 páginas con dos tablas gráficas, Maas y van Suchtelen editores, Leipzig und Amsterdam. 1910.